

CAMPO

LIBRE!

C. N. T.

AÑO I.

Madrid, 2 de octubre de 1937

NUM. 11.

A. I. T.

ORGANO DE LA FEDERACION REGIONAL DE CAMPESINOS DEL CENTRO

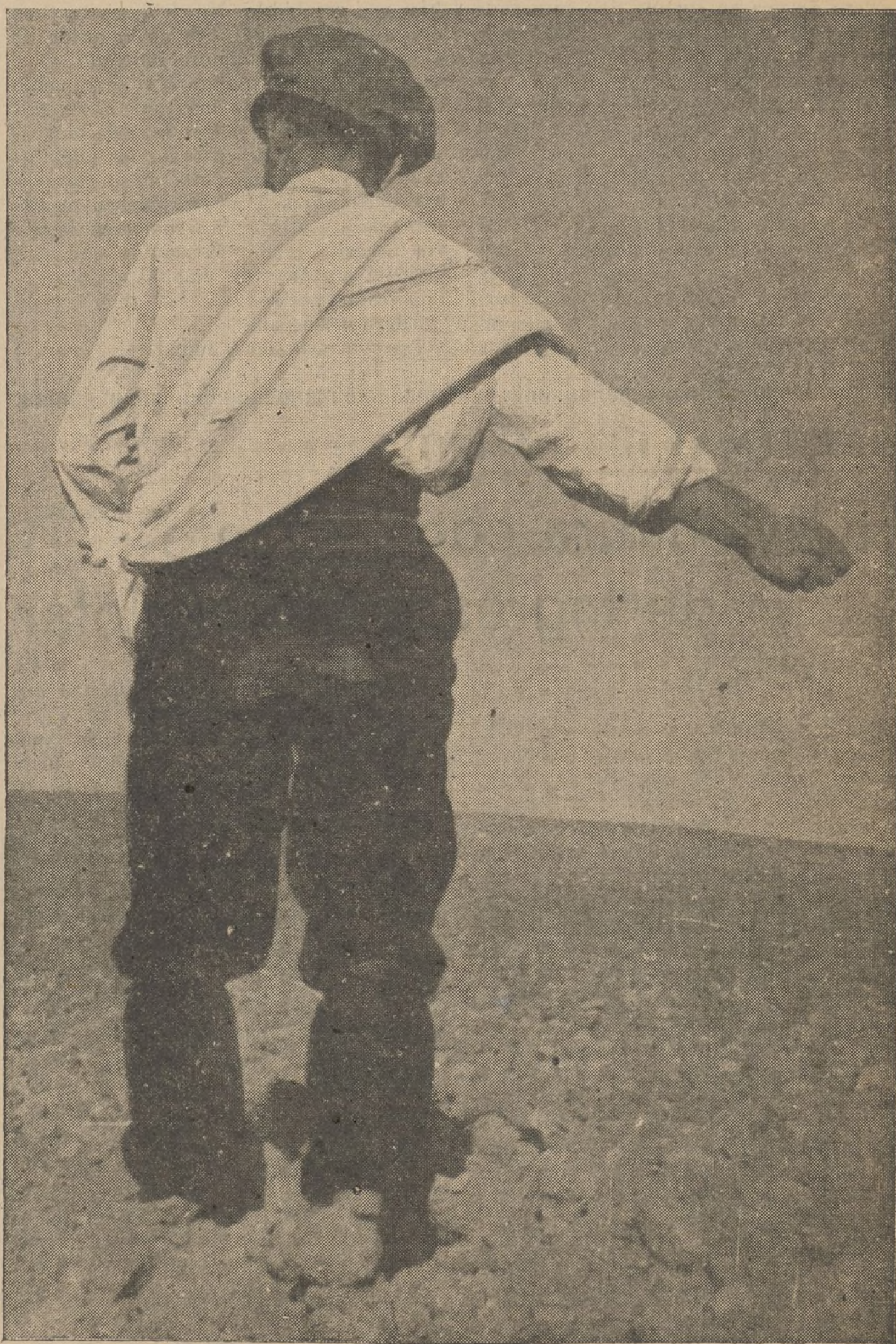
¡Campesinos: la siembra os necesita!!

Sembrar es contribuir a la victoria

Cada momento de la vida nacional marca un afán a los trabajadores de la retaguardia. Para los del campo, la siembra es el punto culminante que ahora debe absorber todos sus desvelos. No necesitamos apoyar con razones esta gran verdad. Las razones son harto conocidas. Vosotros, campesinos, las sabéis de sobra. Pero no será ocioso recordaros que nuestros bravos combatientes, los que luchan noche y día para ganar la guerra y encauzar la Revolución, necesitan que no les falte el sustento, precisan de todo lo que la tierra puede darles. Un ejército mal alimentado no rinde, pese a su heroísmo, lo que es indispensable para vencer. Tenemos enfrente las huestes facciosas y muchos miles de invasores extranjeros que esperan el momento de aniquilarnos. No lo conseguirán, porque nuestra causa es la única legítima; porque el entusiasmo impera en todos los sectores proletarios; porque la juventud española antifascista está unida fuertemente; pero la retaguardia debe aceptar cuantos sacrificios le imponen el deber y el ideal, para que los hombres que dan su sangre en trincheras y parapetos no sufran privaciones. Nadie, pues, más obligado que los obreros del campo a prestar ayuda a sus hermanos de vanguardia. Ya sabemos que así lo hacéis; ya sabemos que estáis percatados de que la España leal os necesita ahora más que nunca. Pero también la población civil, que con abnegación patriótica acepta cuantas restricciones son necesarias, espera vuestro concurso, espera el pan que ha de nutrir la para secundar con estoico valor la acción de los que combaten.

Bastan estas razones para que el agro lo dé todo. Pero existen otras que no escapan a vuestro criterio. El año pasado, con menos brazos, se sembró más tierra. El resultado de la recolección ha superado al anterior. En estas mismas columnas veréis cifras que no dejan lugar a dudas. No son caprichosas: las ha facilitado el ministerio de Agricultura. La producción de trigo en 1936 en la región Centro fué inferior a la de 1937, lo que demuestra que el trabajo en común, que las Colectividades campesinas, han tenido un éxito rotundo, sin precedentes en la historia de la producción agrícola nacional. ¿Vamos a consentir que estas cifras no sean superadas en la recolección próxima? A todo trance hay que demostrar, por nuestro propio prestigio, que llegaremos muy lejos con el sistema de colectivización, único para rehabilitar la economía, tan resentida por los sacrificios que nos impone la guerra. ¿Cómo conseguir esto? Sembrando; atendiendo con fe y sin tibiezas a las necesidades de la siembra. Ya lo sabéis. Si así no lo hicierais, cometeríais un craso error.

Estas consideraciones nos llevan a pedir, especialmente a los que miráis con desgana o incompreensión la necesidad ineludible de sembrar, que abandonéis vuestra apatía incorporándoos con todo fervor a las tareas de la siembra. Nuestras mujeres, nuestras compañeras, deben ayudarnos sin descanso. Ellas son las llamadas a intervenir en esta cruzada, porque nos consta su entusiasmo por la causa antifascista. Algunas hay reacias o mal aconsejadas que sabotean nuestra obra redentora; pero, en general, la mujer de la ciudad, como la del campo, viene prestando tan valioso concurso a las reivindicaciones del trabajador, que no podemos menos que rendir desde aquí el merecido elogio que merece su esfuerzo. Día llegará en que podamos dedicar unas horas a un acto sencillo y fraternal que patentice la gratitud del pueblo a sus abnegadas compañeras. Por eso hoy pensamos en las campesinas, y a ellas nos dirigimos para decirles: Ayudad a sembrar; no vaciléis; no hagáis caso a quienes pretenden apartaros de nuestra ruta victoriosa. Superemos las cifras de producción, no sólo para que nada falte a nuestros hermanos que luchan, sino para proclamar a los cuatro vientos que las Colectividades, que el trabajo colectivo es una base venturosa de la redención del campo y con ella, la de toda la España antifascista.



¡Aquí tenéis el ejemplo:
la acción perseverante
conduce al triunfo!

La voz de los pueblos

Del ambiente pueblerino

Siguen llegando a esta Federación cartas de los pueblos. Unas nos hablan de la Colectividad local; otras, del Sindicato; las más, de los métodos que deben emplearse contra quienes sabotean de una manera descarada el espíritu colectivista de los campesinos, contándonos cuentos de "Las mil y una noches" y engañándonos con habilidades reprobables. Tenemos un verdadero arsenal de noticias, datos, antecedentes, referencias y literatura que basta por sí solo para darnos una idea clara del ambiente que bule en todo el sector castellano. Ordenada esa documentación en un fichero, servirá algún día para formar la historia de nuestras Colectividades, para aquilatar los obstáculos que hemos tenido que vencer hasta lograr la meta de las aspiraciones comunes.

Pero de vez en cuando nos sorprende algún escrito tan exacto, de expresión tan viva y aguda, que forzosamente hay que tomarlo como guía de nuestra experiencia y de nuestras impresiones. Tal ocurre con una carta de Huete, publicada en esta misma página. Nuestro comunicante afirma que, si supiera escribir, diría muchas cosas. Las que dice no tienen desperdicio. El lector las verá según vienen. Pero nos interesa recoger en esta sección la parte que alude a la falta de brazos en el campo. En efecto: muchos campesinos han tenido que incorporarse a filas, otros están ocupados

en hacer trincheras, abandonando su labor en el momento que más falta hacían. La siembra, como decimos en otro lugar, necesita del esfuerzo de todos. Por eso invitamos a nuestras compañeras del campo a que secunden a sus hombres en cosas compatibles con sus posibilidades físicas. Pero no estaría mal que para ciertos servicios de los frentes se empleara a los jóvenes fascistas que hoy invaden las cárceles y se dejara, temporalmente al menos, al campesino en su terruño, como más apto para el oficio—valga la palabra—que esas famosas brigadas de choque, tan inútiles para la agricultura, que invadieron el campo durante la recolección. "Zapatero a tus zapatos", dice el refrán, y es cierto.

El problema de la siembra no admite demora. Estamos encima del otoño, y hay que resolverlo. No debe consentirse que suceda lo que vaticina el autor de la carta a que venimos aludiendo. Dice que este año se sembrará en un pueblo de la comarca nada más que la tercera parte que el anterior, por falta de brazos, y lo mismo sucede en todos los pueblos. Contra esta contingencia hay que prevenirse. Hombres y mujeres deben prepararse para sembrar. Sea como sea, la tierra necesita recibir la semilla que asegure el sustento de mañana. No podemos estar pasivos ante la amenaza de quedarnos sin pan.

Lo contrario sería suicida.

PROBLEMAS DEL CAMPO

La avicultura como fuente de ingresos sin explotar

II

El terreno que se elija para la explotación de la granja será cercado, debiendo procurar siempre que esté al aire libre, bien soleado y con miras al Saliente o Sudeste. También conviene que el terreno esté salpicado de sombras—árboles o arbustos—y, si no los hubiera, se procurará el criarlos. Igualmente se cavarán unos hoyos y se llenarán de arena, que servirán de revolcadero, para que las gallinas se restrieguen.

El terreno puede ser indistintamente cambiado anualmente como tierra de labor—agrícola—, donde la gallina puede ser aprovechada en toda su intensidad, o como estancia para las aves. De esa manera, la agricultura aprovechará íntegramente todo el abono que hayan excretado en el suelo las aves durante todo el año, sin desperdicio alguno.

Ahora vamos a la construcción de los inmuebles del gallinero. En el lugar más apropiado del terreno que ocupe la granja, y diseminados convenientemente, se construirán uno o dos cobertizos, capaces de resguardar a la bandada de aves del viento o de la lluvia. Estos cobertizos, muy bien pueden construirlos los mismos campesinos, bien con paja u otro material parecido. Anejo a estos cobertizos, y en lugar apropiado, se levantará la cabaña destinada a albergar a las aves durante la noche. Los materiales de ésta varían al de los cobertizos; pues ésta ha de ser de ladrillo, con preferencia a otro material, y será bien lucida y blanqueada, procurando que, tanto por fuera como por dentro no haya rajaduras ni escondrijos donde puedan anidar los insectos.

Esta estará bien ventilada y de una capacidad aproximada de 245 a 250 decímetros cúbicos por animal. Su piso también deberá de estar enladrillado y bien lucido; a una altura aproximada de 35 a 40 centímetros del suelo. Las puertas serán con sólido cierre, o metálicas, y las ventanas, alambradas por fuera.

Dentro del gallinero o cabaña, estarán los acostaderos—que son sencillos empañillados de madera—, donde se acuestan las aves. Estos también pueden ser muy bien contruidos, con palos de madera, por los mismos campesinos. Los ponedores varían de material, pues éste será de fábrica; siendo de ladrillo, o material análogo, de nueve decímetros cuadrados, y con el techo a cuarenta centímetros, cubierto por delante hasta la mitad de su altura, o sea dejando veinte centímetros de luz, y provistos de un pasillo, para que las aves puedan ir de unos a otros. Estos ponedores, es conveniente de que estén a un metro de al-

Si yo supiera escribir...

Explicaría a todos los trabajadores del Mundo lo que siento y lo que sienten todos los hombres buenos que con el sudor están regando las tierras de Castilla; estos hombres toscos, de brazos nervudos, vestidos de harapos, de manos encallecidas, que son el sostén de la Humanidad, pero que nadie se cuidó jamás de ayudarles para que se elevaran a la categoría que son merecedores.

Si yo supiera escribir, diría a todo el mundo lo que son estos hombres, porque he vivido muchos años entre ellos y sé de todas sus costumbres, de todos sus pensamientos, de todas sus desgracias, de todas sus alegrías y de todos sus sinsabores.

Si yo supiera escribir, diría que sus abuelos nacieron en una inmunda choza construida con barro y paja y que sus habitaciones no se distinguían en nada de las que tenían para los animales y diría que aquellos hombres que estaban con su cuerpo encorvado desde que amanecía hasta que venía la noche como si fuesen víctimas de una maldición, no podían disfrutar de los frutos que arrancaban a la tierra con su titánico esfuerzo, porque tenían que entregarlos al señorito, que estaba en la ciudad "estudiando" la forma que mejor podía engañarles, haciendo unas leyes que les tuviesen atados de pies y manos. Y diría que ellos mismos eran los que se forjaban las cadenas para dejarlas como herencia a sus propios hijos y para que sus hijos las dejaran a los otros, y así se iba desarrollando su vida sin que se vislumbrara su redención.

Y diría que tan acostumbrados estaban a ser esclavos, que ya ni pensaban siquiera en redimirse. Acostumbrados a vestir

tura del suelo y con apoyos en escala, para que la subida de las aves sea reposadamente. También conviene que los ponedores se hallen en las partes más oscuras y apartadas de la cabaña, pues las aves gozan de la soledad oscura para poner. También se pueden utilizar ponedores de alambre, a dos pies del suelo; pero esto es a conveniencia de los productores.

Los parques que se destinen a la cría, conviene que estén puestos al Sudeste; bien ventilados y sombreados, para que la cría no sufra los rigores del tiempo. El lugar de incubación se procurará de que esté en piso bajo, que sea seco y espacioso y alejado de todo ruido u otras trepidaciones; bien ventilado y que no reciba bruscamente los cambios atmosféricos del tiempo. No olvidemos que todos estos factores influyen grandemente en la incubación y cría de polluelos.

La gallina es tan productiva, que produce huevos, carne y su excremento para abono agrícola. De ella, el campesino saca buen provecho, como más adelante lo demostraré.

Gonzalo BUSTILLO.

(Sindicato Unico de Majadahonda.)

harapos, les parecía ridículo un buen traje o unos zapatos. Acostumbrados a respetar al señorito con ciego servilismo y hablarle con la vista puesta en el suelo, ellos mismos se creían inferiores, como si fuesen de distinta raza. Jamás se les ocurría pensar que sus hijos pudiesen llegar a estudiar una carrera, porque creían que eran más torpes que los de los ricos; "además, no tenían recursos para ello".

Así llegaron a concebir la vida los esclavos del terruño sin el menor destello de rebeldía, y, cuando llegaban las elecciones, el cacique les indicaba el "puchero" donde tenían que depositar las papeletas, obedeciendo humildemente sin darse cuenta que aquellos papelitos se transformarían en fuertes cadenas que luego ellos mismos tendrían que arrastrar.

Aquellos papelitos que habían depositado en el "puchero" tenían que servir para elegir a sus diputados, que ni conocían siquiera, y, reunidos cuatrocientos hombres, "genuinos representantes del pueblo", hacían las leyes y disponían los tributos que los campesinos tenían que pagar y creaban los Cuerpos de la Guardia Civil, para hacer respetar aquellas leyes que a sus espaldas se habían elaborado.

Y porque votaban sin saber lo que hacían, hay quien les llama reaccionarios, no queriendo reconocer la causa que les inducía y les obligaba a votar a las derechas.

Pero, si yo supiera escribir, le diría también al Gobierno que soy el más humilde militante de la C. N. T.; pero que pongo todo mi fervor al servicio de la causa antifascista, y le diría que, en la guerra europea del 14 al 18, perdió Alemania por no tener reservas económicas y que en España llevamos el mismo camino si no se da una solución rápida al problema; y le diría, como botón de muestra, que en el pueblo de Valparaíso de Abajo (Cuenca) existe una Colectividad con 14 pares de mulas, y que van a tener que matar la mitad de ellas, porque los jóvenes se han tenido que incorporar a filas y que en este otoño no se sembrará nada más que la tercera parte que el año pasado, por falta de brazos, y que lo propio ocurre en todos los pueblos.

Y también le diría al Gobierno que es preciso impedir que se vaya por los pueblos atemorizando a los campesinos cuando éstos se niegan a entregar para su sacrificio a las ovejas preñadas.

Y le diría que es preciso declarar facciosos a los que tal hacen, aunque vayan revestidos con la indumentaria que sea, porque nada más que facciosos pueden ser los que saboten la guerra, la revolución y la economía nacional.

Si yo supiera escribir, le diría muchas cosas más; pero le voy a decir solamente que todo esto tiene muy fácil solución: que todos los campesinos que están ocupados en hacer trincheras vuelvan inmediatamente a sus pueblos y que sean sustituidos por todos los fascistas que están detenidos y los que es preciso detener; que se paralicen todas las industrias que no sean de necesidad, tal como espectáculos públicos, porque lo que no se puede paralizar de ninguna forma es el trabajo en el campo.

También le diría que hiciera una revisión en algunas instituciones armadas, porque es una vergüenza que los que se distinguieron en perseguir a los trabajadores en tiempos pasados, todavía estén entre nosotros esperando la mejor ocasión para asestarnos la puñalada.

Y el más humilde militante de la C. N. T. le diría al Gobierno que, si es que quiere ganar la guerra, es preciso que no se espere un momento más para poner todo esto en práctica.

Joaquín TORNER.

Huete, 23 de septiembre de 1937.

CAMPESINOS:

La unión campesina y el pacto inicial de la U. G. T. y C. N. T., facilita la idea de colectivización Ayuntamiento de Madrid



vinos - aceites

Industria del vinagre

II

En un artículo anterior hemos tratado de la fermentación de los líquidos alcohólicos que originan el vinagre. Vamos ahora a completar la labor allí comenzada, explicando en líneas generales algunos de los métodos más usados en la fabricación del citado producto.

Desde tiempos muy antiguos, la ciudad francesa de Orleans ha figurado a la cabeza de los productores de vinagre, muy especialmente por la calidad del producto que fabricaba. El procedimiento que seguían ha tomado su nombre, y "procedimiento de Orleans" se sigue llamando el que allí usaban, si bien en la actualidad apenas se emplea por su mucha lentitud; el siglo de la velocidad no admite la calma de nuestros abuelos, aun cuando podamos decir, remedando un clásico principio de la Física, que lo que se gana en velocidad se pierde en calidad y finura. Pese a todas las velocidades modernas, pese a todos los adelantos mecánicos, el vinagre de Orleans es insuperable en finura, en aroma y en todas las cualidades que debe tener un buen condimento.

Para la fabricación del vinagre se empleaban varios toneles que se llenaban con un octavo de su volumen de buen vinagre y después se añadía en cada uno diez litros de vino; la siembra estaba hecha y los pequeños microorganismos (plantas microscópicas, según ya hemos dicho) que tenía el vinagre comienzan su labor lenta y callada. Al cabo de ocho días se vuelven a añadir otros diez litros de vino a cada tonel, y así se continúan las adiciones de vino, hasta tener los toneles llenos hasta su mitad, en cuyo momento ya se puede sacar de cada uno el vinagre que los diminutos "micoderma aceti" han ido fabricando. Se sacan sólo unos dos tercios de la cantidad total, dejando el resto para irle añadiendo más vino y continuar las extracciones periódicas de vinagre.

En la actualidad se conocen otros muchos procedimientos de fabricación que superan en rapidez al de Orleans; ante la imposibilidad de describirlos con detalles, por no salirnos de los modestos límites de un artículo periodístico, indicaremos ligeramente uno de los más sencillos y más al alcance de un fabricante modesto.

El procedimiento alemán utiliza grandes tinas de madera, de unos tres metros de alto por dos de diámetro. Estas tinas están casi llenas de virutas de haya y tienen, próximas a su fondo, un doble fondo lleno de orificios, sobre el cual descansan las virutas; unos orificios laterales próximos al doble fondo permiten la circulación de aire a través de las virutas.

El vino que se quiere transformar se mezcla con una quinta parte de vinagre y se echa por la parte superior de la cuba, cuela a través de las virutas, atraviesa el fondo perforado y se recoge sobre el fondo liso para volverlo a echar de nuevo por la parte superior. A medida que el líquido cuela a través de las virutas, se va desarrollando la fermentación favorecida por la corriente de aire que penetra por los orificios laterales. Esta operación se repite tres o cuatro veces, al cabo de las cuales se habrá conseguido la completa transformación del vino en vinagre.

Aunque sólo sea de nombre, citaremos algunos otros procedimientos, muy en uso hoy día, que el lector puede consultar en obras especiales. Entre los más importantes están: el método luxemburgués, el método de la ciudad de Estrasburgo, el método de la ciudad de

mente mecánico y con el cual una pequeña instalación puede llegar a producir hasta 1.000 litros diarios; el acetificador de astillas, también muy rápido y que apenas necesita mano de obra, etcétera.

El vinagre se conserva en barricas, a ser posible totalmente llenas. Cuando hay mucho aire encima del líquido y tiene todavía la madre del vinagre, se rebaja bastante la concentración y puede entrar en putrefacción.

En las fábricas montadas en grande, se somete el vinagre a una pasteurización (otro día trataremos sobre este asunto), con objeto de conservarlo mejor, para lo cual lo calientan durante un breve tiempo a la temperatura de 50-60°, cortándose con ello el desarrollo de otras fermentaciones (verdaderas enfermedades del vinagre), que de otra suerte acabarían por estropearlo en tiempo más o menos corto.

Hoy día se fabrica en bastante cantidad vinagre artificial a partir del ácido acético. Un buen vinagre artificial, fácil de hacer en casa, se obtiene de la siguiente manera: por cada litro de agua se añaden 40 centímetros cúbicos de ácido acético puro y una buena copa de coñac; se mezcla todo ello, se tiñe con azúcar tostada hasta darle el tono de color que más agrade y se envasa en botellas. Al cabo de ocho o diez días, puede usarse ya como excelente vinagre de mesa.

A mis hermanos los labriegos

Derrotados los terratenientes, liberada la tierra y con ella tu esclavitud, es deber tuyo, hermano campesino, tratarla con cariño y esmero, para que ésta produzca lo suficiente para que tanto tú como los combatientes, que luchan en las trincheras por tu liberación tengan lo suficiente y es deber de todos que nada falte a ellos como a nuestros hijos que son la nueva generación que ha de hacer de España un país próspero y culto.

Hermano labriego, tú, que nunca has sido nada más que un esclavo de la gleba, sin más voluntad que la de los señoritos jacarandosos, que disipaban el producto de tu trabajo en orgías y frangichelas, mientras tus hijos no comían lo suficiente, criándose escuálidos, sin ropas que ponerse, sin poder asistir a los centros de enseñanza donde adquirir alguna cultura y permaneciendo en la más grande de las ignorancias, igual que las generaciones anteriores.

Tú labriego, que tienes en tus manos las grandes heredades que fueron de los terratenientes y de la iglesia, procura cultivarlas bien, aporta iniciativas y soluciones a las colectividades de las cuales formas parte, para que éstas, encauzadas por su Consejo Local de Economía Agraria den el mayor rendimiento posible. Aprovecha todas las energías de los técnicos, que no han sido traidores a la Causa del pueblo y así verás que los rendimientos del suelo son mayores y vuestro esfuerzo, así orientado, será menor y el trabajo del campo de mayor utilidad social.

No desperdicies nada, hermano campesino, tu bienestar está en el aprovechamiento del suelo y de la ganadería. En tus manos está la economía española; si velas por ella, el porvenir sonreirá al proletariado de toda España, una vez derrotado el fascismo por el Ejército del Pueblo.

E. M. CABRERA.

CHARLAS CAMPESINAS



HACE FALTA UNION

—Vivimos en los pueblos más jaleosos que en la capital.

—¡No me lo digas! Yo que pensaba ir al tuyo a pasar unos días tranquilo, sin ruidos guerreros ni sofocones...

—Pues no vengas.

—¿Tan mal estáis?

—No es que estemos mal; pero más vale que te quedes.

—Me intriga tu actitud.

—Lo que te digo es que, si vienes, tal vez te arrepientas.

—¿Quién sabe!

—Lo menos que te puede suceder es que te lleven a sembrar.

—No me importa. Aún recuerdo que soy campesino.

—La comida es mediana...

—Eso es peor.

—Todos creen que en los pueblos se come muy bien, y no es así.

—Comeré lo que haya. El caso es librarme del arroz.

—¿Librarte del arroz? ¡Si no hay manjar más exquisito! Allí que lo tuviéramos. Ya sabes que estuve en Valencia algunos años y conozco bien ese cultivo.

—Que, al paso que vamos, habrá que traerlo a las lagunas manchegas...

—No lo digas en broma. A Europa vino de la India con la expedición de Alejandro de Macedonia, y a España lo trajo la dominación romana. ¿Por qué no traerlo de Levante?

—Estás fuerte en historia.

—De tanto comer arroz ya se harta hasta quien lo inventó. Además, si los árabes, con su maravillosa técnica agrícola, perfeccionaron el sistema primitivo de irrigación y con él los cultivos de huerta, podemos admitir un sistema de riegos en Castilla que permita cultivar esa gramínea.

—Déjate de proyectos fantásticos, y vamos al grano. ¿Me invitas a tu casa unos días o no?

—¿Unos días? Toda la vida, si quieres. Pero lo vas a pasar mal.

—¿Dale!

—¿No lees la Prensa?

—Cuando puedo.

—Pues, si la repasas a diario, verás cómo estamos por allá. Los afiliados a la C.N.T. nos vemos negros para ir tirando, como vulgarmente se dice. (¡Si me oye el Tío Roque, me pela!)

—¿Os persiguen?

—Más que eso. Las detenciones están a la orden del día. Ayer, en Villa de Don Fadrique; hoy en Quero; mañana en Quintanar; pasado... ¡quién sabe!

—Y a propósito de Quintanar, ¿son ciertas las discrepancias entre la U.G.T. y la C.N.T.?

—Según me han contado, hubo un disgusto entre elementos de las dos Sindicales; pero de poca monta. Parece ser que se celebró una reunión sin contar con los nuestros, y alguien se molestó y con razón. Todo es debido a maneojos subterráneos de los enemigos del colectivismo, lo cual se arreglaría si se dieran más aire en los pueblos a prepa-

que deben funcionar en seguida; si fuera posible antes de la siembra...

—Así lo creo.

—Era la única manera de que, unidos, tomaran con interés la tarea de sembrar, tan esencial para todos.

—La falta de unión entorpece mucho las cuestiones del campo.

—¡Que lo digas! Ahí tienes lo de la tasa. Todos son quejas y protestas, y nadie se entiende. Unos organismos dan orden para que se cumplan sin réplica las disposiciones del Gobierno. Otros se resisten y alegan mil razones, para demostrar los perjuicios que irrogan al campo aquellas medidas. Total: confusión, pérdidas de tiempo, y a pagarlo el campesino, que es el que se parte el alma trabajando.

—Todo se arreglará.

—Es preciso que la unión de los trabajadores sea pronto un hecho; sin unión no vamos a ninguna parte. Las discrepancias, las luchas y el jaleo nos hacen llevar en los pueblos una vida agitada...

—Ahora comprendo por qué no quieres que vaya.

—Espera a ver si logramos encauzar este río revuelto. Yo, en lo que pongo una fe ciega es en la Colectividad. El día que cada pueblo tenga la suya, bien administrada y con estrecha unión entre sus componentes, el campo dará gusto.

—Pues a lograrlo, compañero.

Por la transcripción,

BASORA.

La unidad tan necesaria entre los grupos sindicales está ausente en Villarrubia de los Ojos

Según nos informan compañeros de Villarrubia de los Ojos, ha sido denegada por la filial de trabajadores de la U. G. T. una bodega que han solicitado elementos de nuestra Organización confederal, bodega que les era indispensable para echar el vino.

No es así como se demuestra la unión en estos momentos difíciles, y celebraremos que el caso no se repita.

Colectividades de Castilla



ALMAGRO

Almagro es un pueblo en mitad de la Mancha, de término largo, de mucho censo, de calles empedradas con guijarros, de vino exquisito. Tiene bodegas que admiten hasta 40.000 arrobas. Tiene pagos de suelo rojizo, en que los cereales no necesitan abono. Tiene norias en pozos que manan aceite de olivas y de girasol. Tiene plaza de toros. Tiene el orgullo de ser la patria chica del conquistador de más arrojo. Tiene la sangre de su orgullo. Tiene la habilidad de ponerse a la altura de las circunstancias. Tiene ricas berenjenas y tiene mosquitos, como todo lugar vinatero, pero no muchos; más hay en Ciudad Libre, en Membrilla y en Infantes.

La Colectividad que en Almagro han hecho nuestros compañeros ofrece la particularidad más revolucionaria de cuantas hasta ahora hemos descrito en estos reportajes. Es por ello, aunque por lo de-

más también, por lo que desde el primer momento goza de toda nuestra simpatía.

Las vicisitudes por que ha tenido que pasar desde su origen hasta hoy son poco más o menos las que todas estas nuevas Organizaciones económicas han atravesado. Entusiasmo lírico en el primer momento, roce con el cerrilismo gubernamental, aunque en este caso se allanara por la diligencia de los Comités responsables; choque con la ignorancia de unos, tropezón con el egoísmo de otros y mil cosillas que al fin son la patente de competencia de quienes logran llegar a la meta.

La Colectividad de Almagro no ha llegado todavía a la meta; aún no ha llegado ninguna, pero marcha por el camino recto, sin pararse, desviando con maña los obstáculos, y avanza seguramente.

Esto, que no pasa de ser una apreciación mía en visita rápida, influenciada posiblemente por la simpatía de los compañeros administrativos, está confirmado

por los datos estadísticos que a continuación expongo, entresacados de la Memoria que la Colectividad misma acaba de publicar, de cuya exactitud doy fe.

Datos económicos.—El elemento inicial de producción, según inventario valorizado, era el siguiente, en removientes, aperos y productos:

Ganado mular.....	68.080	pesetas.
Idem de cerda.....	19.750	"
Idem lanar.....	70.000	"
Aperos de labranza ...	140.400	"

Total..... 298.330 pesetas.

PRODUCTOS

Cebada	3.400	fanegas
Vino	500	arrobas
Aceite	600	"
Centeno	80	fanegas
Guisantes	60	"
Trigo	1.700	"
Panizo	35	"
Algarrobilla	160	"
Garbanzos	4	"
Yeros	70	"
Habas	20	"

Con un valor total de 100.953 pesetas, que, con el de la ganadería, supone pesetas 399.283, caudal de principio.

El segundo año de colectividad lo afrontan con la siguiente potencialidad económica:

Efectivo	4.335,74	pesetas
Ganado mular, tasado en	91.150	"
Idem de cerda	26.700	"
Idem lanar	74.000	"
Aperos de labranza ...	150.405	"
Carretería	4.969	"
Carpintería	5.125	"
Total.....	356.686	pesetas

PRODUCTOS

Existencias:		
Vino	2.050	arrobas
Aceite	1.700	"
Cebada	5.955	fanegas
Trigo	900	"
Centeno	139	"
Guisantes	310	"
Habas	160	"
Garbanzos	20	"
Algarrobilla	335	"
Pitos	73	"
Yeros	30	"

Con un valor total de 158.726 pesetas, que, sumadas con el de la ganadería y enseres, da un total de 515.412 pesetas.

La diferencia, pues, entre el capital inicial en 1 de septiembre de 1936, fecha en que se fundó la Colectividad, y el que poseen hoy es de pesetas 116.129.

El movimiento de caja durante el año ha sido el siguiente, según la misma Memoria:

Entradas	375.577,84
Salidas	371.242,10

Diferencia en favor

4.335,74
En este resumen, y sin ver los detalles que acaso lo justifiquen, se echa de ver una cosa: el ahorro. No el ahorro por él mismo, del cual, ni hablar; pero sí de la previsión y de la disposición para con los hermanos de fuera.

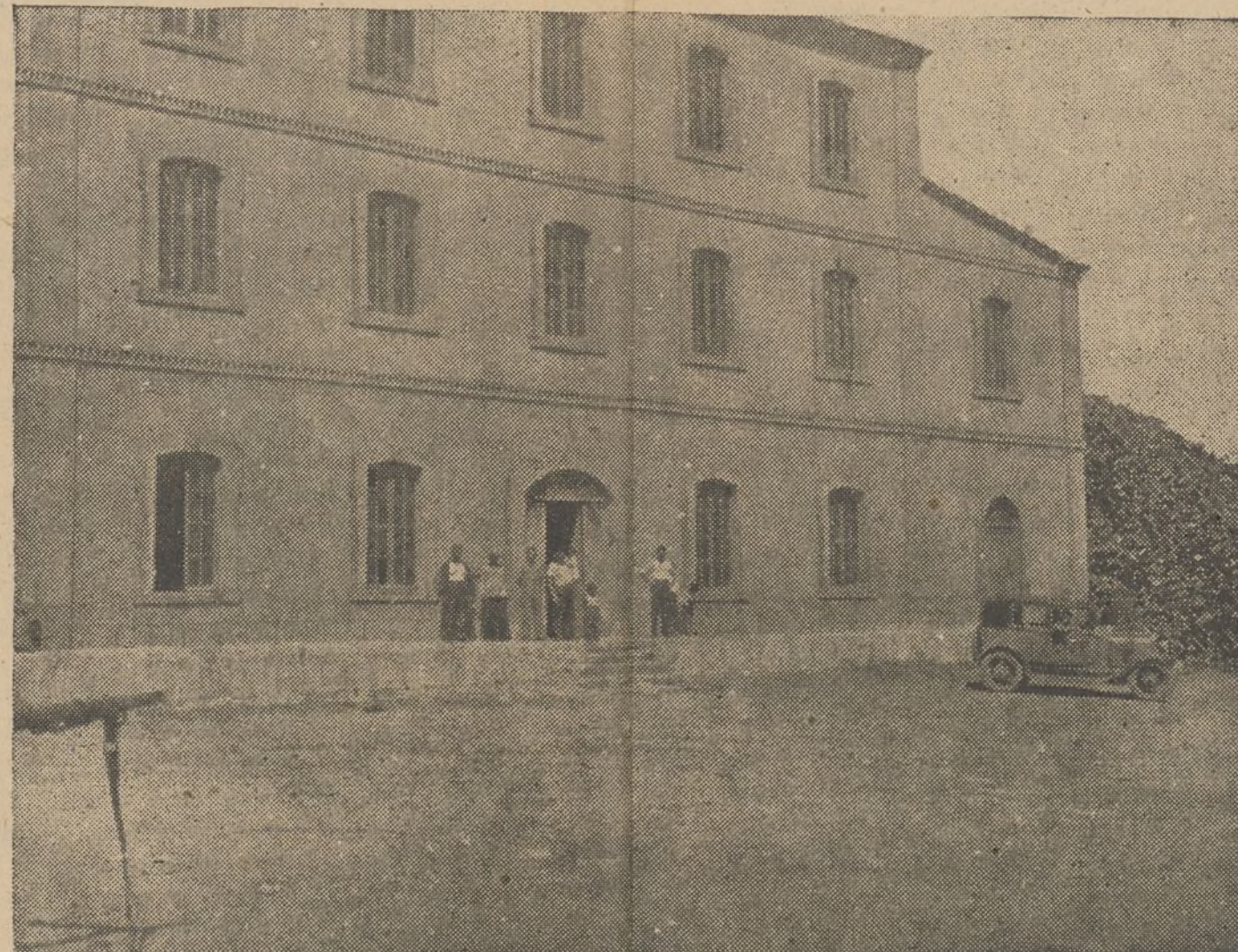
Una Colectividad avanzada

La Colectividad de Almagro se olvida un poco de que es parte de una Federación. Sin embargo, son laudables todas sus intenciones.

CONSEJO DE ADMINISTRACION

Yo entiendo que uno de los valores personales más altos, más que conocerse

aprecian bien las distancias y de los que ponen al servicio de la obligación su valía que, además, quieren ajustar escrupulosamente a las normas confederales. De cada uno de ellos podríamos decir cosas buenas si se pagaran de lisonjas los buenos anarquistas. No obstante, y porque esto se podrá decir pocas veces a



a sí mismo, según la opinión clásica, es el conocer la diferencia entre sí y los demás, cuando en esta apreciación no hay fantasmagoría.

Los compañeros que forman la junta administrativa de la Colectividad que tratamos, están en el caso de los que

la una de todos los miembros de un Comité responsable, digo—y lo digo para que lo oigan los que se meten con los Comités viciosos—que ninguno de los cuatro "mandamases" de aquí fuma ni bebe vino.

El secretario de la Colectividad es Ca-

etano García Portugués, y, por añadidura, para que duerma menos tranquilo, tiene los cargos de síndico en el Ayuntamiento y secretario general del Sindicato Único de Oficios Varios de la localidad.

Eusebio Muñoz García es el presidente. El delegado de Industria es Millán Carrasco Martínez, y Antonio Barrajón Sánchez es el tesorero. Vocales por los distintos Sindicatos figuran: Madera, Ramón Bautista Pedrero; Gañanes, Santos Ruiz Fernández; Jornaleros, Guillermo Alcázar Álvarez; Albañiles, Sacramento Muñoz Malagón; Oficios Varios, Israel López Juárez; Pastores, Juan Fernández.

NUEVA GEOGRAFIA

Paralelamente a lo ocurrido en las ciudades, en que se han cambiado los nombres de las calles, plazas y jardines sustituyéndolos por otros de dedicación más merecida, igualmente la Colectividad de Almagro ha puesto a sus fincas sustantivos en armonía con el homenaje que todo revolucionario debe tributar a los héroes y a los símbolos que les guían. Por eso, las villas incautadas, antes designadas con nombres vacíos, se llaman hoy Durruti, Ascaso, F. A. I., C. N. T., Ucrania, Montseny, Urales, Isaac Puente, Germinal.

Otra variación en la geografía de las comunicaciones locales, y que no sólo es de nombre, es un puente reedificado sobre el río Jabalón o Javalón por nuestros compañeros, que con el mejor derecho han escrito a lo largo del pretil estas letras: "C. N. T.-A. I. T.-F. A. I.", que durarán mientras duren las piedras.

La fábrica de harinas y panadería "La Libertaria", aunque no es de la Colectividad, pertenece a la Organización. Las marcas de sus productos son tres: "F. A. I.", de primera calidad; "C. N. T.", de segunda, y "A. I. T.", de tercera. ¡Y que no ponen celo nuestros compañeros en acreditar las marcas, cuando las marcas son éstas!

La pluma con que yo escribo es "A. I. T.", y si no lo hace a las mil maravillas es por culpa del papel y de la tinta.

LA AVANZADILLA DEL COMUNISMO LIBERTARIO

La bella teoría anarquista de que cada uno rinda según sus fuerzas y consuma según sus necesidades, había llegado cuando más a una retribución familiar en dinero o en especies, proporcional matemáticamente al número de individuos de las familias; era una ración cuartelera medida en cazoletadas.

"Los colectivistas de Almagro tienen para sus familias el pan, el aceite y las patatas que diariamente necesitan, sin iguala de ninguna clase." Meditemos un momento sobre esto.

El consumo en estas especies por las familias de 300 obreros (término medio) en el año, ha sido de 3.000 arrobas de



aceite, 30.000 kilogramos de patatas, y el pan que pueden dar 110.000 pesetas.

Además, los trabajadores, durante la jornada—que tampoco principia ni termina al toque de un cuerno, como hacen los comunistas—tienen a su libre disposición el vino. De él han consumido 7.000 arrobas.

Las energías de un pueblo se miden por lo que consume.

Por no hacer este reportaje inacabable, no decimos nada de las tres grandes bodegas; de la carpintería instalada en lo que fué templo; de Villa Durruti y Villa Montseny, que vimos despacio; del propósito que tienen de instalar en la primera una residencia infantil; de las buenas relaciones con la U. G. T. y demás Partidos políticos, especialmente con Unión Republicana, que son los más sensatos (no hay comunistas perturbadores); de su molino de aceite sistema "Acapulc", y, en fin, del peso de la Or-

ganización en la vida municipal, donde, de quince puestos, tenemos seis.

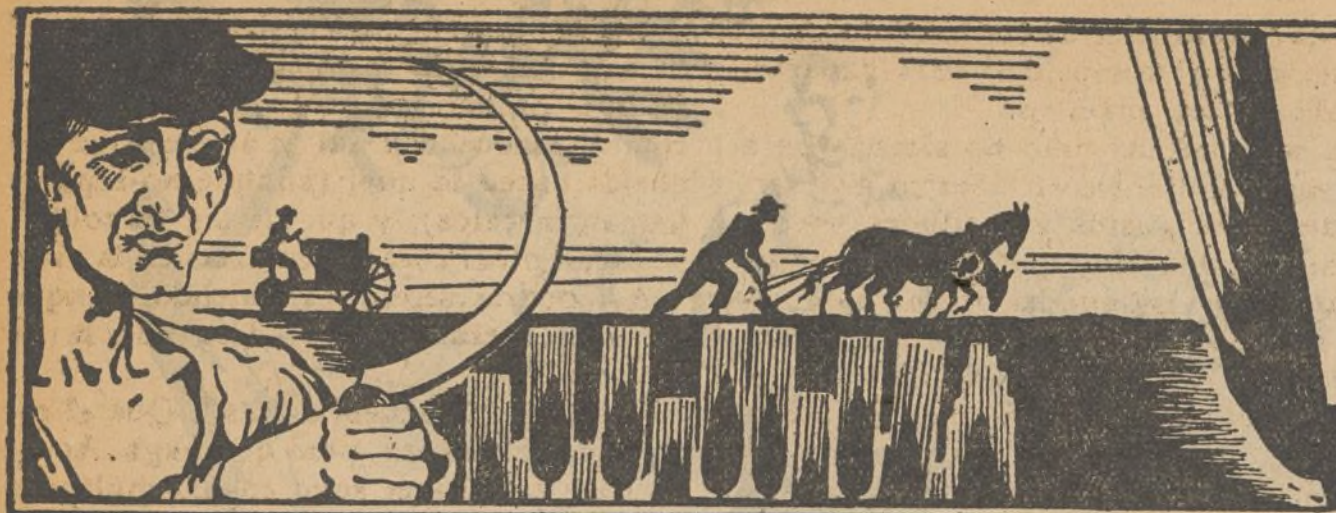
En el salón de sesiones de la Casa Consistorial, limpio, severo y con las ventanas abiertas, que miran lejos, vimos el reflejo de este simpático pueblo que atesora un pergamino de la Embajada de Chile en el cuarto centenario de la aventura de Diego (20 de junio de 1936). Un retrato de Federico Relimpio, catedrático de Física en la Universidad de Sevilla; y una alegoría de fraternidad con Daimiel, desde que Daimiel se inundó en 31 de enero de 1861.

Valentía, ciencia, corazón, son los ingredientes de unos hombres a los que yo sólo tengo que decir: quitad las ventanillas para despachar con los hermanos.

EL REPORTER.

Leed y propagad
¡CAMPO LIBRE!





Cereales

abonos y maquinaria

Sociología y técnica campesina

III

Charla ante el micrófono de Unión Radio por nuestro compañero Sixto Manzano, sobre el tema "Los técnicos de Agricultura, antes y después de la rebelión fascista".

Antes de entrar en el fondo de este tema, es necesario que haga una aclaración referente a la clasificación que yo hago de los técnicos de Agricultura, con la que no estarán de acuerdo muchos de los compañeros de profesión.

Primero. Técnicos en activo; todos los que se han dedicado a trabajos profesionales, al frente de explotaciones agrícolas e industrias derivadas, en contacto directo con el personal obrero y con la responsabilidad de sus actos o disposiciones, habiendo demostrado en el curso de su actuación los conocimientos y experiencias suficientes para el fomento de la industria agrícola.

Segundo. Técnicos nominales; aquellos que pueden ostentar un título o diploma y que, en vez de trabajar en la profesión, se acoplaron en ministerios, Instituto de Reforma Agraria, Centros oficiales del Estado, Provincia o Municipio, donde realizan una labor burocrática que, en la mayoría de los casos, no tiene relación con los conocimientos adquiridos o que debieron adquirir.

Esta clasificación tiene por objeto poner de manifiesto, a todos los compañeros, que, en la nueva estructuración de la Agricultura española, los centros burocráticos deben desaparecer por completo, y, en este caso, los que están dedicados a vivir cómodamente entre la oficina, el círculo, el café, teatro o cine, tendrán que tomar nuevos rumbos y decidirse a trabajar en la profesión o buscarse otro medio de vida adecuado a sus aptitudes.

Hecho este preámbulo, vamos a entrar en el tema a desarrollar.

Los técnicos de Agricultura, antes de la rebelión fascista, siempre estuvimos al servicio exclusivo de los propietarios terratenientes, a los que servíamos por lo que nos quisieran dar.

Cuando ellos adquirían ganancias muy respetables por el aumento en la producción o sus fincas obtenían un sobreprecio del valor anterior, por los modernos métodos culturales a que se las sometía, nos regateaban el sueldo o derechos que debíamos percibir por nuestro trabajo. Nos consideraban poco más o menos que a un obrero manual, y en cuanto creían que habían aprendido el procedimiento a seguir para obtener la ganancia que pretendían, prescindían de nosotros.

A cambio de este proceder, nosotros siempre estábamos dispuestos a intensificar nuestra gestión, para que el aumento de la producción y mejora de las propiedades llevara un ritmo ascendente y acelerado, haciendo uso y abuso de todos los medios a nuestro alcance para conseguir este objeto. Uno de los medios más aplicados por todos los técnicos para conseguir aumentar y abaratar la producción, era el enseñar a los obreros a trabajar en las distintas faenas, haciéndoles creer que, con menos esfuerzo, se obtenía más rendimiento; esto es un truco del que la mayoría no se daba cuenta,

ra realizar una labor, se necesita gastar una cantidad de energías, y, si esta labor se aumenta, indiscutiblemente tiene que ser con una mayor cantidad de energía. Los trabajadores sólo veían que, haciendo las cosas como se le indicaba, el rendimiento aumentaba y no se daban cuenta del aumento de trabajo debido a la costumbre en la dureza de la faena.

Todo esto hubiera estado menos mal si, una vez conseguido nuestro objeto, nos hubiéramos ocupado de mejorar en algo la precaria situación de los obreros; pero esto no lo podíamos hacer por la oposición del propietario y porque, si se aumentaban los gastos, se mermarían las ganancias que nosotros pretendíamos con más tesón que si fueran propias, debido al espíritu servil que aún queda en las clases trabajadoras.

Por estos motivos y otros que no indico, los campesinos tienen recelo y no confían en la actuación de los técnicos, cosa que nosotros estamos obligados a hacer desaparecer con nuestra actuación presente y venidera.

LOS TECNICOS DE AGRICULTURA DESPUES DE LA REBELION FASCISTA

Nueva aurora alumbra a la Agricultura. Ya han desaparecido los grandes propietarios y terratenientes. La Agricultura será del pueblo y para el pueblo. Sin trabas burocráticas se podrán llevar a cabo las transformaciones oportunas para la mejora y aumento de los distintos cultivos, conservación, aumento y creación de regadíos; en una palabra, mejorar en todos los aspectos la industria agrícola.

Para poder llevar a cabo con la mayor rapidez posible lo antes indicado, es necesario que los técnicos en activo actúen, en primer término, por crearlos más capacitados y con más costumbre de tratar a los campesinos. Como el número de técnicos necesario tiene que ser grande, los técnicos nominales podrán disponerse a demostrar sus conocimientos sobre el terreno.

En primer lugar, la labor del técnico tiene que ir dirigida a humanizar el trabajo, procurando aprovechar todo el maquinismo hasta ahora conocido y ensayar lo que se vaya inventando.

Es necesario que el obrero campesino deje de ser el paria de la sociedad y se convierta en un ciudadano, con obligación de trabajar y derecho a consumir, instruirse y recrearse.

En segundo lugar, procurará que, en el menor tiempo que sea posible, desaparezcan por completo los procedimientos rutinarios en los sistemas de cultivo, recolección y transformación de los productos agrícolas, cuyos procedimientos son las causas principales del atraso de nuestra industria agrícola.

También es de gran interés coordinar los esfuerzos de los técnicos de Agricultura con los de Montes y Ganadería, por ser las tres ramas de aplicación conjunta en casi todas las explotaciones de alguna importancia, y que no se siga dando el caso de que cada uno pretenda hacer lo más conveniente para su capricho o mira particular; y en todos los casos se puede discutir y acordar lo que fuera

Todo esto es sumamente fácil y sencillo.

La base principal para conseguir la transformación de la industria agrícola es la creación de Colectividades por términos municipales o zonas agrícolas, cuanto más amplias, mejor; puesto que de esta forma es posible la aplicación de todos los adelantos modernos, cosa imposible para el pequeño propietario, el que necesariamente tendrá que acogerse a las Colectividades o sucumbir en su empresa.

Nuestros compañeros técnicos de la industria procurarán la creación de fuentes de energía eléctrica abundante y barata, para el consumo de nuestra industria.

La transformación de la vida campesina con las Colectividades es de tal magnitud, que tendríamos para estar hablando muchas horas y siempre se quedaría algo interesante por decir.

Citaré algunos ejemplos: Al crearse las Colectividades, entre los colectivistas habrá de todas las edades y aptitudes; se hará la designación de los compañeros que actuarán en las diferentes actividades, y, como el número debe ser lo mayor posible, se pueden hacer combinaciones para los relevos, con objeto de que la jornada no sea agotadora.

Otro: La casa del nuevo campesino

debe ser por el estilo de la que antes llamábamos hotel de recreo; es decir, que estará compuesta de un cuerpo de edificio aislado, con amplio recibimiento, comedor, tres dormitorios, cocina con termosifón, cuarto de aseo, con baño, lavabo, ducha y retrete.

Todo esto, rodeado de una pequeña zona, que se destinará a jardín, donde los niños se acostumbrarán a respetar y cultivar las plantas y flores.

La antigua casa del labrador, donde bajo un mismo techo se cobijaban animales y personas, debe desaparecer por completo.

Los animales de trabajo estarán en las cuadras colectivas; las gallinas, en las granjas avícolas; los cerdos, en las granjas porcinas, y las vacas, en los establos colectivos, todos ellos cuidados y mantenidos por el personal destinado a este objeto.

Esto representa el que, las horas de descanso que pueda disfrutar el campesino en su casa, no tenga que tener la preocupación de antes, con los quehaceres del interior del domicilio, a más de que es justo y equitativo el que llegue un día en que pueda vivir con higiene y comodidad, después del cumplimiento de su deber.

Con lo que doy por terminada esta charla.

Salud.

Carta abierta de la Federación Nacional de Sindicatos de la Enseñanza

Compañero director de ¡CAMPO LIBRE!: Sin ánimo de halagar a nadie, permítame que principie felicitándole por el éxito obtenido al reaparecer ¡CAMPO LIBRE!, como órgano de la Federación Regional de Campesinos del Centro, felicitación que hago extensiva a todo el cuerpo de redacción, por considerar que habéis tenido el acierto de imprimir en dicho semanario la vibración y modernidad adecuada en los momentos que vivimos. Al mismo tiempo de manifestar esta justa apreciación he de hacer constar también el disgusto con que he visto un artículo que con el título de "Maestros" aparece en el número 9 de esta publicación, que habéis editado con fecha 18 del corriente. En el referido artículo se dan instrucciones a nuestros compañeros los trabajadores del agro de la forma que deben tratar a los profesionales de la enseñanza. Seguramente que el autobiografiado autor conoce el refrán castellano que dice: "Cree el ladrón que todos son de su misma condición". Pues bien, yo me limitaré a decir a ese malo escritor del periodismo del peor gusto, ya que tenemos la fatalidad de contarle en nuestra digna familia pedagógica, que no todos los vagos y borrachos son maestros, aunque, desgraciadamente, hay alguno tarado en estas lacras.

A título de consejo creo oportuno manifestarle que existe un precedente fatal en nuestras publicaciones, producido por las extravagancias de esa literatura absurda, que fué de trágicas consecuencias. En el año 1933 se publicaba, también en Madrid, un semanario con el título de "El Libertador", órgano de la Federación de grupos anarquistas del Centro; pues bien, este periódico, que llegó a alcanzar un éxito no inferior a ¡CAMPO LIBRE!, fue víctima de otro engredo y adulador articulista, que con afán de destacar su imaginación calenturienta llegó a confun-

los anarquistas de los problemas de nuestra vida íntima, con el alto respeto a las buenas costumbres tradicionales de la vida de relación, que es peculiar en nosotros. Este hecho imprimió tal decadencia en el referido semanario, que, unido a otros acontecimientos, hicieron que el periódico dejara de publicarse, con gran perjuicio para la propagación de nuestras ideas y para nuestro prestigio revolucionario.

Por todo esto te ruego que por decoro y respeto a los profesionales de la enseñanza, trabajadores de cuya labor tanto espera la causa revolucionaria, aconsejes al autor del referido artículo que oriente sus trabajos periodísticos con un sentido crítico más respetuoso para la clase profesional, a la que dice pertenecer, cosa que dudamos al desconocer que la inmensa mayoría del Magisterio primario siente profundamente el movimiento liberador por el que estamos luchando.

Con saludos antifascistas,

Marcial L. BLASCO.

(Secretario administrativo de la F. N. S. E.)

N. de la R.—Con mucho gusto publicamos la anterior carta de la Federación Nacional de Sindicatos de la Enseñanza, agradeciendo a su autor las frases de inmerecido elogio que dirige a ¡CAMPO LIBRE! y a sus redactores. Ahora bien, nos interesa hacer constar que este periódico es una tribuna abierta a todo el que nos honra con sus trabajos, y que, respetando el criterio de nuestros colaboradores, afirmamos, por lo que atañe al artículo motivo de dicha carta, que no hacemos nuestra la opinión del articulista.

VISADO POR LA CENSURA

VERDUGONES

¿Nos declaramos marxistas?

"La propiedad es un robo" afirmó Proudhon. Y lo afirmó con un razonamiento breve y sencillo que es una pena como de La Mancha a la Manchuria. Para decir lo mismo, Carlos Marx tuvo que escribir un libro como un misal y lo dejó sin terminar. Si no es por Engels, se quedan sin saber lo que es la propiedad sus discípulos. En cambio, habrían sabido lo que es la aspirina, pues hace falta tomarla con porrón para poder leer "El capital".

El pequeño propietario, industrial o agrario, podrá ser digno de todos los respetos. Puede ser un hombre libertario que busque en la pequeña propiedad una libertad que no puede tener siendo asalariado. Pero, en la mayoría de los casos, es un esclavo con alma de tirano. Es un miserable que sueña con ser gran propietario a fuerza de privaciones, trabajos bestiales, especulaciones y bajezas y mil procedimientos ruines que rinden más que el trabajo honesto.

El pequeño propietario que se considera libre del salario, suele ser mil veces más esclavo que el asalariado, pues, acechado por los grandes propietarios que compiten en precios, tiene que trabajar jornadas mayores. Amenazada su propiedad por la acción judicial en cuanto intervenga en cualquier conflicto social, es el parachoques entre el capital y el trabajo. Ni sus intereses mezquinos son defendidos por la clase capitalista, ni por los trabajadores. El trabajador asalariado se rebela contra sus explotadores, porque nada tiene que perder. En el peor de los casos, cambia de oficio o de ciudad y continúa su vida de trabajo y lucha. El pequeño propietario agacha el lomo por no perder la clientela, el capital invertido o las tierras por persecución legal. Para no infringir la ley, tiene que ser esquirol en todos los conflictos sociales. Los asalariados le odian y, sin embargo, es la presa del gran propietario, del usurero y de la tuberculosis.

Es admisible que un pequeño propietario, industrial o campesino, sea un espíritu libre. Lo que no se puede admitir ni por asomo es que sea revolucionario. Para tal espíritu libre (libre relativamente, nada más), la pequeña propiedad es la meta de su vida. Por no perderla, no arriesgará un pelo de ella. Mientras otros luchan por mejorar la sociedad, él tratará de eludir la lucha por no dejar su propiedad en las garras de la ley o sufrir un boicot de la clase capitalista, sin la cual se extingue.

Por eso dice Marx ("Manifiesto comunista") que, de todas las clases que a la hora presente se encuentran enfrentadas con la burguesía, sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria.

El régimen burgués en todos los países se ha consolidado haciendo pequeños propietarios campesinos a granel. El actual Gobierno español, para matar la revolución en España, trata inútilmente de crear nuevos pequeños propietarios campesinos. La más valiosa ayuda para estos fines la tiene en el comisario de Agricultura (un comunista) y en su Partido. Y llaman contrarrevolucionarios a todos los que no son del Partido.

En tiempos de Marx existían en Rusia unas comunidades agrarias llamadas "mir". Y el profeta alemán sostenía que no era posible la revolución en Rusia hasta que no desaparecieran aquellas comunidades. Es decir, que era indispensable la "proletarización" completa de aquellos propietarios colectivos. Y, sin embargo, surgió la revolución sin haber desaparecido, ni mucho menos, aquellas comunidades. Los marxistas puros de hogaño, los comunistas, crean pequeños propietarios campesinos, ayudan con el tesoro del Ministerio a los pequeños propietarios existentes y les dan carnet

del Partido y atacan rabiosamente a las Colectividades campesinas.

¿Tendremos los anarquistas de la C. N. T. que reivindicar a Carlos Marx?

T.

POSTAL DE LEVANTE

Ya tenemos de regreso a nuestros emisarios políticos y sindicales, unos y otros vienen satisfechos de su gestión. Tanto en Ginebra como en París se ha dado a conocer por enésima vez la trágica situación de España. En ambos comicios se ha demostrado de una manera que no da lugar a duda la terrible invasión de que está siendo objeto España. Los concurrentes, ante el terrible peligro de la paz europea, han manifestado, como siempre, su sentimiento con lágrimas de cocodrilo; claro que, a pesar de la conclave capitalista y la falta de decisión de los trabajadores organizados internacionalmente, nosotros seguimos sosteniendo que la independencia de España será la tumba del fascismo.

Parece ser que ciertas rivalidades interministeriales darán lugar a que se produzcan, en breve, importantes acontecimientos políticos, aunque muy bien pudiera ocurrir que entre "cale y cale" se diera el abrazo otra vez.

En el frente de la Retaguardia se van ganando posiciones. Los ladrones van retrocediendo de sus actitudes irreductibles; el mercado, sin que haya llegado a reorganizar su vida normal, se va abasteciendo.

La Regional de Campesinos de Levante ha entrado en negociaciones con el Ayuntamiento de Valencia para servir arroz blanco al público al precio de 80 céntimos el kilogramo y en cantidad necesaria para el consumo de la población.

Las Colectividades agrícolas de los pueblos de Levante han dado al traste con los acaparadores, han conseguido, con sus oficinas de Distribución, Intercambio, Transportes, Importaciones, Exportación y Estadística, montar una máquina que regula y racional el abastecimiento dentro de la Colectividad de tal forma, que no carece de ningún artículo de primera necesidad.

En breve se inaugurará un cursillo para secretarios administrativos de Colectividades campesinas, al que podrán acudir compañeros de ambos sexos; idea por la que felicitamos a la Regional de Campesinos de Levante, ya que da satisfacción al anhelo popular de que las mujeres reemplacen a los hombres en aquellas tareas que les sea posible, y más en el momento de movilización de quintas.

BLASCO

COSAS DE PEDAGOGOS

No sé si convendréis conmigo. Me es igual; escribiré y nada más. Escribiré lo que el pueblo creo debe saber respecto a las escuelas.

Hasta ahora, la escuela se limitaba a la instrucción como cosa principal, relegando a segundo término la educación (hablo de escuela rural). Ahora bien; si queréis la escuela urbana, la trataré en otra ocasión.

¿Causas de esto? Allá vosotros, conocedores de la contestación.

Al niño no le interesa saber cómo se suma; lo que le interesa saber es sumar.

Esto el niño lo sabe por intuición. Preguntadle cuántas bolas perdió en el juego, y no solamente sabe las que perdió, sino las que le quedaron. Ha aprendido y restado sin enseñarle el maestro.

Lo que no sabe es de las habilidades de que se valió el compañero para ganárselas. Ahí salta el maestro.

Los sentidos del niño no alcanzaron a observarlo. Enséñele el maestro a observar, despierte gustos y aptitudes y eduque los sentidos. Hay que enseñarle aquellas cosas con las que ha de darse de narices en su vida y que por propia iniciativa ha de resolver. Aquí aparece el maestro vocacional, no el maestro profesional.

¿Qué diferencia, vocacional, profesional?

Al maestro vocacional no le interesa para nada el cocido estatal, municipal, gubernamental, etc., etc., ni todos los "entales" que queráis. Pero esto es doloroso; la mayoría (sálvese el que quiera, no el que pueda) son estatales, municipales y tales "ales", hasta comunales.

Al niño no le interesa saber que a Fernando VII le llamasen "narizotas", ni a Alfonso XII "pasos largos", ni que María Cristina tuviera un querido llamado Muñoz, "el Estanquero". Lo único que le interesa saber es que todo aquel que se mete el dedo en las narices es narizotas y que el prototipo de narizotas es Pinocho. Y que tenga la tal el querido. Por eso, porque lo necesitaba. Porque era...

No quiero usar el vocablo, aunque Cervantes lo usó, y yo no llego a ser el Canónigo del "Quijote".

Al niño no le interesa saber que Madrid es la capital de España (aunque le pese al generalísimo pitimín), ni que Berlín y Roma son las capitales de Hitler y Mussolini. Lo que le interesa saber es que su pueblo existe, que es el sitio donde él nació, donde nació su padre y el "Tío Roque".

ANARQUISMO

No hace falta, ni mucho menos, comprender una doctrina para ser militante de ella. Se dan casos frecuentemente de doctores que no pasan de cotizantes y otros, sin pizca de teoría, llegar a dirigentes. El estar iniciado en los rudimentos de una ley no es suficiente para considerarse más admitido, y hasta la abundancia de conocimientos no es título de primacía.

El ser anarquista sin saber lo que se es no mengua la calidad de tal, como tampoco la aumenta el haberse embuchado los escritos de todos los nihilistas.

Todavía no hay textos de anarquismo, ni los habrá, porque no los puede haber. En el momento que se hiciera un catecismo anarquista se habría hecho la mayor ridiculez; porque el anarquismo es eso, "todo margen para la particular apreciación, siempre que no se salten las leyes naturales y biológicas".

Unos pueden discurrir en comunista, otros en juerguista, en virtud de la esencia anárquica. No hay normas impuestas, no hay carriles indicados, no hay más valladar que el respeto al "símbolo", que es "la ley en blanco", que es "el todo margen para el movimiento de cada uno".

Los anarquistas no tienen que saber más que una cosa: "que son anarquistas". Y aunque supieran más, de poco les serviría.

La definición de un concepto cualquiera, Dios mismo, explica menos que el concepto, monda y lironda, universalmente sentido; pero, aun con toda la determinación que se le fije en veinte tratados de Teología, el vocablo expresivo de la divinidad, o el de libertad, o el de solidaridad, en fin, en nombre de cualquier abstracción, tiene en cada oreja que lo escucha una concepción distinta en tamaño, en forma y en color.

El anarquismo no se fundamenta en conceptos estrechamente lógicos ni siquiera razonables, y conste que la palabra razonable tiene una acepción elástica hasta lo irracional, sino que por el mínimo de leyes de conducta que señala está más bien sostenido por una serie de determinantes que cabrían muy bien en la denominación de temperamento.

Me lleva a ver esto el que tanto o más

No le interesa saber si las plantas se llaman fanerogramas o criptógamas. Esto sí, que los hongos no tienen flores y se comen asados con sal y aceite; que las abejas hacen la miel (aunque no sepa se llaman insectos), y que de las "arzollas" se sacan otras cosas necesarias en la vida.

Así podría seguir escribiendo, aunque mi vida fuera más duradera que la de Matusalén.

Basta ya. "Escuela activa". Que el niño haga lo que sea, pero que haga. Aprovechese éste hacer suyo en sus múltiples manifestaciones y obtendremos magníficos resultados.

Salte el maestro vocacional ante las múltiples manifestaciones infantiles. Oriente esas manifestaciones en bien de la humanidad. Prepare a los niños para un futuro real y erético. Hágase de la escuela, no una prolongación del hogar, sino otro hogar igual al suyo. Que el maestro sea su padre, sus compañeros, sus hermanos, y más que sus compañeros, los iguales a él de todo el mundo.

¿Qué ideal más grande y hermoso! ¡Desaparición de fronteras!

EDUCACION "IBERICA UNIVERSALISTA". NO "IBERICA ESPAÑOLISTA".

No veáis en esta frase nada de imperialismos. Entiéndase. Ojo. ¡Eh! Guidado. No me metáis algún paquete demasiado pesado.

Para final. No me hagáis caso de tales monsergas. Aplicadme ese refrán: "Dime de qué blasonas y te diré de qué padeces". Más vale pájaro en mano que ciento volando, y no escribas más, que estás molestando. Se acabó.

F. RUIZ.

que la inteligencia se estima en la valoración individual la energía, la voluntad, la actividad, el tesón, el espíritu de sacrificio, el compañerismo, la naturalidad.

Este complejo volitivo de superestimación anarquista nos muestra, por un lado, la posibilidad de una sintonización humana por medio de la educación de la afectividad, con lo que habría paz en el mundo; y por otro, el no inconveniente en la diversidad de criterios de los que se agregan con pasión a la esencia del anarquismo, confirmando lo dicho al principio, que no hace falta saber artículos ni mandamientos de él.

Que nadie se achique porque crea que sabe menos que otros; en nuestra Organización sólo hay que saber una cosa: "que todos tenemos la personalidad emanada de nuestras propias facultades, sin que la pueda aumentar apoyo de amistad alguna".

Cualquiera que hable de anarquismo sólo puede hacerlo adelantando la nota de que es un juicio muy subjetivo. Por esto no puede haber escuela de anarquismo, ni constitución capitular, ni principios estandarizados para los libertarios.

Lo mismo que se dice en Medicina que no hay enfermedades, sino enfermos, podría decirse que no hay anarquismo, sino anarquistas; y podríamos llegar a la conclusión de que socialmente, prácticamente, la filosofía nihilista es utópica. Y lo es realmente desde un punto de mira exclusivamente racional, metódico, científico; pero que es práctico y hasta rutinario lo demuestra su existencia desde el origen de la humanidad y la alta cotización que en todas las sociedades, hasta las de tipo más calculistas, han tenido las impulsiones, los sentimientos, la sugestión, la simpatía que nosotros supervaloramos.

En virtud de qué practicismo o de otro ismo cualquiera se puede decir que el anarquismo es utopía, si aquí y ahora somos la mitad más uno?

Somos anarquistas y nada más, "a ser como somos", sin por qué alguno.

EL TIO ROQUE

Tipos de Castilla

El filósofo de pueblo

En todos los pueblos de esta Castilla —cuna de España, de la España que es y será lo que es con más fuerza que nunca después de la revolución—, por pequeños que sean, existen tipos extraordinarios que gustan del tintineo de las herrerías (Azorín lo sabe bien, y aun otros).

Tipos extraordinarios por extraños. Anormales diría un psicopatólogo. (¡Valiente palabreja!; pero aún es peor el concepto.)

Son hombres que se meterían en sí mismos a ser posible. Y huyen de todo lo envuelto en Historia.

La Historia irremediamente es temporal, quiero decir mortal. La asencia de lo histórico es desvanecerse lentamente en la nada. A lo sumo, pervivirá en la temporalidad del recuerdo, que acabará muriendo con el hombre.

Unamuno, en la "Agonía del cristianismo", y en la introducción—tiempo vendrá, y sin tardar, en que proclamemos a Unamuno absolutamente nuestro, y no de ellos—, nos dice que le era casi imposible encontrar en París algún rincón anterior a la Historia y que, por tanto, hubiera de sobrevenirle; como las montañas nevadas de Salamanca, la histórica, y condenada a muerte, como las parameras de Palencia, como el mar que divisaba desde Fuerteventura en las horas de su destierro decretado por el dictador de los siete años.

El filósofo de pueblo, radicalmente no intenta embutirse en sí, sino en lo que no tiene nombre a fuerza de ser ahistórico. Es lo que llamamos con la palabra más

vaga de nuestra lengua, porque no dice nada, y es que nada significa: Naturaleza. No significa nada en que el Hombre haya metido la mano; por eso es casi incomprensible para él.

El Hombre morirá, y lo que llamamos Naturaleza continuará su existencia eterna. Así se explica el panteísmo.

El filósofo de pueblo huye de sí, como escapa a toda cultura, porque quiere burlar a la muerte. Y se cobija en lo único eterno: en la Tierra.

Querría disolverse. Ya no puede ser ni anacoreta. Las grutas han sido profana-

das por la mano histórica del Hombre. Y se refugia en los pueblos, y en los pueblos de Castilla. De tierra como la Tierra. De tierra sin cocer, como montículos, como nada.

Le gusta pasear por las afueras, apartado del lugar. Y desde allí ve pasar la Cultura en rudimento, casi natural, y casi eterna lugareña afondada por el repique del herrero más que milenario.

El filósofo de pueblo no sabe hablar. Ha olvidado el idioma; todos los idiomas. Todos los sabía, pero ya apenas habla.

Vivía antes de la Cultura, y vivirá después. Es eterno. Por eso no habla la lengua del tiempo.

Su traje no puede ser de moda. Es el vestuario de la eternidad, que no pasa. Por eso nunca tuvo un traje nuevo; siempre fué viejísimo, tanto como él mismo.

Pero su presencia es agradable, mejor apacible. Es que él es la paz, el reposo.

Las luchas pertenecen de lleno a la Historia. Y él está sobre y bajo la Historia, como la Naturaleza, casi como los pueblos.

¡Filósofo de pueblo!: eres un símbolo. Al fin, todos llegaremos a donde tú estás. Nos llamas con insistencia. Y a tu llamada habremos de acudir todos irremisiblemente. Pero espera, deja que goceemos nuestro tiempo para perdernos en el tuyo, que no es tiempo.

De todas formas, aun te recordamos más de lo que tú crees: ¿no ves cómo cuidamos lo que pasó y dejó restos? Sí, ya sé que los restos tampoco quedarán. Pero... ¿no hacemos lo posible por quedar?

Después de todo, cada hombre tiene dentro un filósofo de pueblo.

SAN ANDRES.

La Revolución hispánica se consolidará cuando sepamos encontrar en los pueblos de nuestro país lo que tienen de permanente a través de las mudanzas históricas. ●



Ayuntamiento de Madrid